

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

Propietario Director: D. Jesualdo Soler | Redacción, Administración e Imprenta: Br. 4 y 6 | Propietario Administrador: D. Juan Soler

La carestía

Transcurren con mediana animación los días de Navidad.

Lo elevado de todos los artículos se ha notado de modo extraordinario, estando el público retraído en las compras.

Los que más han notado este año la carestía de la vida han sido los turroneiros y confiteros, que han vendido mucho menos que otras veces.

En el mercado de aves también se notó esto, siendo muy pocas las transacciones hechas, dado lo elevado de los precios.

Y es que, claro está, no hay una "mota", y en cambio sigue el alza de las subsistencias sin que las autoridades se preocupen de poner coto al abuso y solo de cosas electorales, que maldita la falta que hacen.

Conformémonos con nuestra suerte; siga el Alcalde encargado de velar por los intereses del público haciendo oídos sordos a nuestras peticiones, que día llegará, desgraciadamente, en que cuando quieran hacer algo, será inútil, pues el pueblo, cansado de tantas promesas incumplidas, habrá tomado actitudes que acaso acaerren un conflicto en todo momento lamentable, pero mucho más en las presentes circunstancias.

De Sociedad

Los que viajan

De Madrid y con objeto de pasar una temporada al lado de su hermano don José, ha llegado el comandante de Ingenieros don Enrique Vidal Lorente, querido amigo nuestro.

—De Bilbao, el teniente de la Guardia civil don José Pérez Moya y su distinguida esposa.

Notas varias

El próximo viernes se verificará en el Casino una agradable fiesta, con objeto de despedir el año actual y celebrar la entrada del 1921.

Habrán uvas, lunch y música, pues han sido contratados los Tziganos, que ejecutarán un notable programa.

Como todos los años, los salones del Casino se verán totalmente invadidos por lo más distinguido y bello de nuestra sociedad.

—Por nuestro querido amigo el agente de 1.ª de la Compañía Arrendataria de Tabacos don Antonio Granados Morales y señora, y para su hijo don Antonio, ha sido pedida la mano de la bella y simpática señorita Lola Rodríguez Guerra.

La boda ha sido señalada para el próximo mes de Marzo y entre los futuros esposos se cruzaron los regalos de costumbre.

Por adelantado enviamos nuestra enhorabuena a los futuros cónyuges.

—Para nuestro querido amigo don Joaquín Balsalobre ha sido pedida la mano de la bella y distinguida señorita Encarna Ruiz.

Enfermos

Se encuentra enfermo de gravedad en Lorca nuestro respetable amigo el presbítero don Juan Eugenio Rebollo.

Con este motivo ha marchado a dicho punto su sobrino y querido amigo nuestro don Agustín Alcaraz.

Hacemos votos para que pronto se vea restablecido.

POR FIN Maestre - Espin - Vaso - Dorda

Realmente tenía que ser así.

Por cartagenerismo, por espíritu de pacificación de los actuales momentos y por dar una gallarda prueba de ciudadanía, los directores de la política local se han sometido dignamente a una intervención caballerosa y desembarazada de un alto personaje de Cartagena y han parlamentado en un salón de la sociedad Económica (meca de las transigencias locales) para darle solución al asunto de las elecciones.

Sabemos que el señor Payá ha dicho al señor Maestre (padre) que le acataría sus decisiones, por respeto a su personalidad y por confianza en que aquellas habían de ser justas.

Por su parte don José, declinó tal honor en el honroso intermediario, pues el prestigio del uniforme que este viste y su caballerosidad, eran garantías suficientes para el éxito.

El señor García Vaso, ha dicho que su amor a Cartagena le imponía un sacrificio mas y que lo acataba, si hasta este extremo llegaba la solución.

Se han barajado hombres y nombres, se ha avaluado los valores de cada uno; ha habido palabras gruesas y reverdecido resentimientos, pero la razón imperante y el motivo fundamental de concordia, han hecho sonar un nombre: *Cartagena*.

Ante él las pasiones se han amortiguado; los labios han enmudecido y las personas han iniciado un le-

ve descenso de cabeza, en señal de reverencia,

Virtualmente ha vencido la verdad y esta no es otra que Cartagena, con su propios merecimientos, con sus legítimos y brillantes blasones de digna y leal.

Ha habido en el salón un breve silencio, roto por una voz que armonizadora y amable ha dicho: «Si por Cartagena lo hacemos, concedámosle en justicia lo que se merece, que no es otra cosa que la representación en Cortes por cuatro hijos suyos.»

«Sea el día de hoy fecha memorable del comienzo de una era de paz y progreso para esta ciudad a la que inconscientemente estamos negándole ante España sus merecimientos, con nuestros equivocados procedimientos.»

Y en un estado casi hipnótico han asentido todas las voluntades que guiaba al bien y a la armonía.

¡Ya ha quedado resuelta la gran incógnita de este magno problema electoral!

¡D. Eduardo Espin, don José Maestre (hijo), don José García Vaso y don Manuel Dorda serán los diputados a Cortes por Cartagena!

Gracias al buen entendimiento, al olvido de antiguos rencores, se ha solucionado el conflicto electoral y el día 28 de Diciembre de 1920 será memorable en los fastos de la Historia de Cartagena.

Juanito Español.

Pasando el rato

Sistema de "El Porvenir"

Dicen que pudiera ver de un momento a otro en las columnas de «El Porvenir», la siguiente

CARTA ABIERTA

Sr. D. Jesualdo Soler

Director de EL ECO DE CARTAGENA
Esta

Muy Sr. mío y compañero: Es indigno, es criminal lo que viene sucediendo de poco tiempo acá en el periódico de su menguada dirección. Es sospechoso, es grosero que consienta V. la lucha en él contra personas tan dignas como nosotros.

¿Con qué permiso nos combate?

¿Quién es V. para obrar así?

Si no fuera porque somos más decentes que V. sacaríamos a la vindicta pública hasta la profesión de su abuelo, pero... aun hay clases.

Admite V. artículos contra católicos, luego ni V., ni su perioduccho, ni toda su parentela son católicos.

Combate la candidatura de un prestigioso militar, luego V, y el cacique, a quien servilmente defiende, son antifilialistas.

Recomienda la candidatura de Cierva, aunque sea como mal menor (subterfugios!), luego se han hecho V. y su papá y su tío y su prima «La Verdad», Ciervistas furibundos.

Y para aplastarlo a V. y a su diario, mortalmente, porque así me conviene, ahí van dos trozos de su literatura ramplona:

Ayer

«Somos independientes y abominamos de toda política de los partidos turroneiros, que han llevado a España a la ruina.»

Hoy

«Según las Normas del Cardenal

tenemos de tomar parte en la lucha electoral; debe votarse a los candidatos más próximos a la extrema derecha y aquí son los ciervistas».

En fin, Sr. Soler, que como periodista ¿no sabe V. lo que se lleva entre manos; váyase a vender cristales, a hacer Seguros de vida o a exportar judías con aguarrás.

¿Y sobre «El Porvenir», nuestro idolo, que tiene V. y los suyos que decir?

En cambio EL ECO no es digno, no tiene solvencia moral.

Si V. no concreta cargos, si no consienta personalmente a esta carta, caerá en la afrenta de quedar descalificado.

Y aquí termino poniendo en práctica, mejor que Vs. en su periódico, la máxima católico-social: todos por uno y uno por todos,

M.

Yo he negado que esta carta pueda publicarse y solo como en broma y en día de inocentes se puede admitir.

Un espectador

Papeles viejos

No los tiren. En el «Blanco y Negro», calle Mayor, se compran todas las clases.

INSTANTANEA

Juan Espantaleón

En Madrid, donde residía desde que no ha mucho abandonó la escena, ha dejado de existir el graciosísimo actor cuyo nombre encabeza estas líneas.

Recorrió triunfalmente España entera durante el medio siglo largo que estuvo dedicado al ejercicio de su profesión; comenzó haciendo papeles

siguió ocupando el puesto de actor cómico, y, en su apogeo el género chico, también perteneció a él y también en él se hizo aplaudir.

En Cartagena era estimadísimo y seguramente su muerte causará pena.

De corazón bondadoso, su bolsillo estuvo siempre dispuesto a remediar las necesidades de sus semejantes, y de carácter afable a cuantos trataba una vez, consideraba como amigos.

Descanse en paz el antiguo actor que a los setenta y cinco años de edad, ha dejado de pisar la escena de este mundo.

Ache

En serio y en broma

¡Vaya un defensor que le ha salido a «El Porvenir»!

Nada menos que un chico enterado de todas las entretelas de EL ECO.

Y dispuesto a dar su nombre con su apellido de católico!

No hace falta, Pepico, que te conozca ya todo el mundo. Eres uno de los cuatro que dicen escriben como faro de salvación.

Veán ustedes qué talento el de Pepe.

Después de haber dicho a todo el mundo y en todas partes lo que escribe en «El Porvenir», viene ahora ocultando su nombre bajo un pseudónimo.

¡Cuidado que es listo!

Para lo que has dicho no merecía la pena de mentir tanto, desde la primera línea hasta la última.

¿Y luego te confesarás del mal que haces a entidades y personas dignas de todo respeto?

La conciencia era verde y se la comió un burro.

Además de los sístos que dices se ha censurado a EL ECO hay otros que has olvidado: en el despacho de Payá y en medio de la calle y en donde quiera que tú y el otro Pepe habéis puesto los pies.

¿Verdad?

Pero este Pepico es un duende. Nos hace temblar con lo que deja entre líneas.

Porque está enterado de todo. De todo lo que va diciendo el otro Pepe.

Que a EL ECO le da Maestre tantas pesetas como necesite para vivir.

Que EL ECO es del Obispado y los actuales propietarios lo son solo de nombre.

Y una serie interminable de patrañas que más desprestigian a quien las propala que a los que van dirigiadas.

Porque demuestran su malquerencia y peor intención.

¿Es envidia o caridad?

Sin duda por amor a la Prensa católica, porque por eso son católicos.

¿Y para esto invitas a hablar a nuestro digno señor Arcipreste, al presbítero don Eugenio Para y al procurador don José Moncada?

Pues chico, con haberlo dicho tú bastaba.

¿O es que te figuras que no te van a creer?

¡Naturalmente!

Cantarin.

Funeraria del Carmen

La más barata de Cartagena.
Servicio permanente
Calle del Carmen núm. 43
entre a la calle de Canales

A los niños ricos y pobres de Cartagena

Mis muy amados niños: Han llegado ya los días, para vosotros principalmente, más felices del año y que con tantas ansias habíais esperado: Estamos ya otra vez, en las alegres «Pascuas de Navidad».

Todos nos regocijamos conmemorando el «Nacimiento del Niño Dios», pero vosotros, los niños y niñas, consideraréis como más propia vuestra esta incomparable festividad cristiana y en verdad que os sobran razones para ello. Por esto se esfuerzan vuestros papás en aumentaros las inocentes alegrías de estas Pascuas, deseando que conservéis de ellas los más gratos recuerdos por todo el decurso de vuestra vida.

Yo también os deseo felicidades sin cuento... y que «tarden mucho» en llegaros los inevitables desencuentros e infortunios de la vida que con el tiempo, os impedirán disfrutar, de lleno, de las purísimas alegrías de las «Pascuas de Navidad».

Si queréis conservar durante toda vuestra vida un dulce recuerdo de las presentes Navidades, escuchad, amados niños, el «ruego insistente» que a vosotros dirige el Romano Pontífice, Benedicto XV.

—¿A nosotros, los niños?

—Sí, sí, a vosotros, los niños y niñas cristianos.

—Diganoslo Ud. bien pronto, porque queremos concedérselo de seguida.

—Muy bien, amados niños, no me esperaba otra cosa de vuestro buen corazón y del sincero amor que todos profesáis al Sumo Pontífice, Vicario de Jesucristo en la tierra.

Escuchad bien, queridos niños: el «urgente» ruego que dirige el Romano Pontífice a los niños y niñas de todas las familias católicas del mundo, «que no dejen morir de hambre y de frío a los centenares de miles de pobres niños que perdieron a sus padres y a todos sus bienes en la gran GUERRA EUROPEA y en los trastornos sociales que se están sucediendo a aquella cruel guerra...»

Muchos de vosotros, amados niños, no podéis comprender todavía, (y quiera Dios, que jamás lo aprendáis por experiencia propia) qué cosa tan triste sea perder a los papás y hermanos mayores en una guerra, y quedarse los niños solos en casa, con la mamá que se va muriendo, poco a poco, de hambre y de pena por no tener «ni pan» que dar a los hijos, «ni ropitas» con que defenderlos de los rigores del frío...!

—Y ¿son muchos esos niños que se quedaron sin papás y no tienen que comer...?

—Son muchísimos, queridos niños, son incontables. Nadie lo sabe a punto fijo, pero, dicen que en los «cinco años» de la pasada guerra, murieron juntos «diecisiete millones de hombres»... calculad, ahora, el número de niños que se quedaron sin papás y sin los hermanos mayores que les ganaban el sustento. Y aun después de aquella espantosa guerra, muchas regiones europeas han seguido siendo devastadas por incansables revoluciones, más terribles, quizás, que la misma guerra.

Por esto se ven tantísimos niños, lo mismo en las ciudades que en los pequeños pueblos, que se mueren de hambre—, que están descalzos y casi desnudos—, como si fueran...